

PENTECOSTÉS HOY

Estoy convencido de que a los cristianos de hoy nos pasa lo que a aquellos de Éfeso. Cuando llega por allí San Pablo y les pregunta si han recibido el Espíritu Santo, ellos contesta: “ni siquiera hemos oído hablar del Espíritu Santo”. Nosotros sí hemos oído pero como quien oye llover.

En la iglesia occidental, hemos puesto el acento en la organización, el derecho canónico, los templos, incluso en la celebración de ritos como forma de pertenencia a la Iglesia. También en la moral, en el cumplimiento de los mandamientos, sobre todo de algunos de ellos.

Por mucho que se dice que hay que buscar lo esencial, no acabamos de entender que no hay sino dos cuestiones esenciales: 1) la encarnación del Hijo de Dios en Jesús de Nazaret. Lo que significa que a Dios hay que encontrarlo en el hombre y que fuera de éste no hay modo de encontrarse con él; 2) y que, desaparecido físicamente de nuestro lado (Ascensión), Dios-Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sigue con nosotros por la donación de su Espíritu. Por tanto, esencial es que al mundo y a la iglesia los dirige, anima, fortalece y consuela el Espíritu de Dios. Y no hay otra.

Por eso el mundo sin Espíritu esta “desalmado”, sin alma. ¿Cómo explicar de otro modo las diferencias entre primer y tercer mundo; entre nuestros dirigentes con grandes sueldos o los muchos que gozan a tope de la sociedad del bienestar, mientras otros pasan hambre o pierden sus casas por no poder pagar la hipoteca? ¿Cómo explicar, sino por falta de alma, las luchas por el poder –también en la iglesia- para terminar sin reconocer errores ni pedir perdón de nada y dejando a los súbditos sumidos en la confusión, la división y la ruina económica y, sobre todo, moral?

Igualmente la Iglesia sin Espíritu no es nada. Lo expresaba así el Patriarca de Antioquia, Ignazio Hazim:

“Sin el Espíritu, Dios queda lejos, Cristo asunto del pasado, el Evangelio es letra muerta; la Iglesia, simple organización; la autoridad, tiranía; la misión es propaganda; el culto un mero recuerdo, y el obrar cristiano una moral de esclavos. En el Espíritu Santo, Cristo resucitado está aquí, el Evangelio es fuerza de vida, la Iglesia significa comunión trinitaria, la autoridad es un servicio liberador, la misión es Pentecostés, la liturgia es memorial y anticipación, la acción humana es deificada”.

Estas palabras tan citadas nos devuelven a la verdad de nuestra fe, de nuestra vida, de nuestro mundo. ¿Nos empeñaremos en aferrarnos a lo puramente material, en des-espiritualizarnos, en des-almarnos?

Sí, hace falta una gran dosis de Espíritu a nuestro mundo y a nuestra iglesia. Y ya está bien de tanto individualismo y personalismo, de tanta lucha por el poder, por el dinero y la pura competencia, asesinos de toda fraternidad humana. SÍ, HACEMOS BIEN EN INDIGNARNOS. Que Venga el Espíritu para vivificar nuestros huesos dispersos, sin carne, sin vida. AMEN.

José María Yagüe Cuadrado